



Universidad del Sureste

**Licenciatura en medicina
veterinaria y zootecnia**

Quinto cuatrimestre

**Patología y técnicas
quirúrgicas en pequeñas
especies**

“Ensayo: Leptospirosis y Parvovirus”

Profesor: Gilberto E. Hernández Pérez

Alumna: Alejandra Morales López

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. A 13 de enero de 2021.

Leptospirosis

La leptospirosis es una enfermedad bacteriana de los perros que puede tener consecuencias muy graves en las mascotas y que, además, puede contagiarse a las personas.

Esta enfermedad está causada por una bacteria espiroqueta llamada *Leptospira*, que se encuentra distribuida por todo el mundo. El modo de contagio habitual consiste en la contaminación del agua estancada por la orina de un animal infectado y en el posterior contacto de esa agua con una herida en la piel. Existen muchos tipos distintos de leptospirosis. Las serovariedades que afectan con más frecuencia a los perros se denominan *canicola* e *icterohaemorrhagiae*. El perro se considera el reservorio de la serovariedad *canicola*. Sin embargo, la vacunación masiva contra estas serovariedades ha hecho que la enfermedad de la que son responsables resulte cada vez menos frecuente y que otras serovariedades de la bacteria, como *bratislava* y *grippotyphosa*, estén ocupando su lugar.

Las ratas constituyen un importante reservorio para el contagio de *Leptospira* a los perros y, a veces, a las personas. Las ratas apenas se ven afectadas por la enfermedad, pero siguen siendo portadoras durante años y en sus colonias abundan los individuos infectados.

Los perros también pueden contagiar *Leptospira* a las personas y a otros perros a través de la orina. Tras la infección, muchos se convierten en portadores crónicos sin mostrar aparentemente ningún problema de salud. Esto puede exponer a las familias y a otras mascotas a una enfermedad grave si no se aplica una higiene rigurosa. La enfermedad puede ocasionar en ciertos casos la muerte, tanto a los perros como a las personas.

Los síntomas observados en el perro van desde muy leves o inexistentes hasta muy graves, dando lugar en este último caso a un cuadro que rápidamente acaba en la muerte. La forma "clásica", descrita a continuación, resulta en muchos casos menos grave y/o de evolución más lenta.

Forma clásica: La leptospirosis canina puede manifestarse a través de un amplio abanico de síntomas y puede confundirse con otras enfermedades infecciosas. Sin

embargo, normalmente evoluciona mucho más rápido que el moquillo y la hepatitis viral canina.

Los síntomas que provoca incluyen:

- Fiebre alta (que puede disminuir después).
- Gastroenteritis, con vómitos y diarrea que pueden contener sangre.
- Ictericia (coloración amarillenta), como consecuencia de la alteración del hígado.
- Orina oscura.
- Deshidratación acusada.
- Congestión de las mucosas.
- Letargo.
- Insuficiencia renal aguda.
- Y, en última instancia, la posible muerte del animal.

Algunos perros se recuperan lentamente, pero al principio pueden sufrir pequeños ataques recurrentes. Al final, aparte de la diseminación de la enfermedad que tiene lugar durante meses a través de la orina, los perros recuperan la normalidad, aunque es posible que sufran alguna secuela permanente en el riñón que puede limitar su calidad de vida o disminuir su esperanza de vida.

Diagnóstico clínico

Debido a las similitudes con otras enfermedades, tanto infecciosas como de otro tipo, hay pocos signos clínicos que permitan un diagnóstico inequívoco. El veterinario puede pedir pruebas diagnósticas debido al riesgo de infección para las personas y la necesidad de escoger el tratamiento adecuado.

Pruebas diagnósticas

- Las bacterias de *Leptospira* se pueden ver en la orina con un microscopio, pero no es un método fiable.

- Los análisis de sangre para detectar los anticuerpos fabricados contra las bacterias presentes en la sangre constituyen el método más útil para confirmar la infección en sus fases iniciales.

A diferencia de las infecciones causadas por los virus, la leptospirosis es una enfermedad bacteriana, y por esa razón puede ser tratada con diversos antibióticos. El tratamiento de soporte para los órganos dañados también resulta primordial. El tratamiento necesario es el siguiente:

- Tratamiento antibiótico.
- La rehidratación es con frecuencia una prioridad urgente, que debe llevarse a cabo prestando siempre atención a las concentraciones correctas de sales.
- Medicación para controlar los síntomas, como diarrea, vómitos y dolor.
- Medicación para limitar el daño orgánico extenso.
- Cuidados para mantener al perro aseado y cómodo.

Parvovirus

El agente etiológico de la parvovirus canina pertenece a la familia Parvoviridae. En la actualidad se sabe que existen dos tipos de parvovirus canino, antigénicamente diferentes: uno de ellos apatogénico, conocido como MCV o parvovirus canino tipo I, y otro patógeno llamado parvovirus canino tipo II (este es altamente resistente). La principal puerta es la oral, aunque se considera oronasal.

Se puede expresar como dos formas clínicas diferentes:

- Forma miocárdica: Afecta a menores de ocho semanas de edad, IC aguda, muerte súbita. Sin embargo, puede darse en adultos que han superado una miocarditis parvovírica, sufriendo posteriormente fallos cardíacos alrededor de los cinco años o incluso más tarde. En muchos

cachorros se diagnostica posteriormente mediante electrocardiograma (sin presentar aun los signos entéricos), aunque es común encontrarlos muertos.

- Forma entérica: Es característico el síndrome febril, vómitos y diarreas (hematoquecia en el 50%) lo que propiciara un cuadro de deshidratación. Al realizar estudios hematológicos suelen aparecer leucopenia y linfógena. También puede aparecer septicemia, shock hipovolémico y/o séptico. Aquellos animales en los que no hay hemorragia tienen mas posibilidades de sobrevivir que los que sí, independientemente de que se les aplique o no algún tipo de terapia. La muerte se asocia a procesos graves de deshidratación.

No existen productos que actúen de manera específica contra el parvovirus, por lo que se recomienda tratamiento como medida auxiliar para contrarrestar los efectos de deshidratación y evitar la aparición de infecciones secundarias causadas por bacterias.

Fluidoterapia: La primera actuación es siempre una fluidoterapia agresiva, intentando reponer el déficit de hidratación en las primeras 1-2 horas con cristaloides isotónicos combinados con coloides, y transfusiones de sangre completa o plasma.

Los fármacos se utilizan con el fin de tratar los síntomas y, en su caso, la infección y posible translocación bacteriana.

- Tratamiento de síntomas digestivos: Para controlar los vómitos se administran antieméticos de acción central y periférica